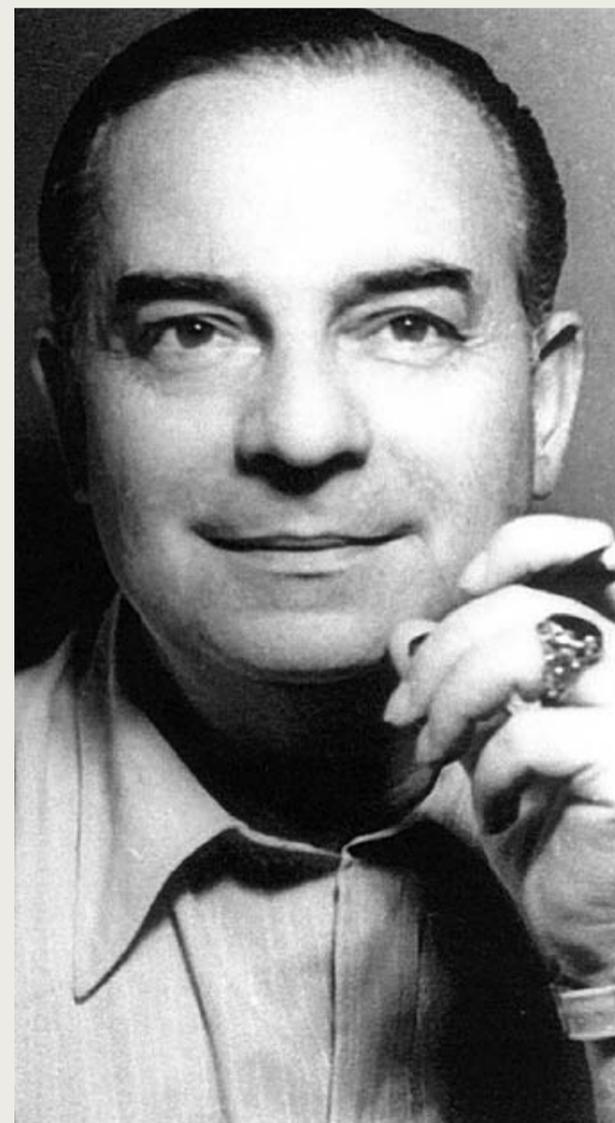


El realismo barroco de Eduardo Blanco Amor

Las recuperación de esta obra maestra del escritor gallego, publicada en 1948 por una editorial bonaerense, es un acontecimiento y una ocasión para rendirle el reconocimiento que merece



Eduardo Blanco Amor.

NOVELA

IÑAKI
EZKERRA



LA CATEDRAL Y EL NIÑO

Autor: Eduardo Blanco Amor.
Novela. Ed: Libros del Asteroide.
496 páginas. Barna, 2018. Precio:
21,95 euros (ebook, 10,99)

Hay un comentario que se ha hecho con frecuencia al hablar de la censura franquista y a menudo con el objetivo de negar esta: «Durante la Dictadura había cientos de escritores con novelas guardadas en un cajón que, cuando la Dictadura cayó, se demostró que no existían». Quizá no fueron tantas las novelas geniales que apisonó aquel régimen, pero unas cuantas hubo, como hubo grandes autores que no tuvieron el reconocimiento que merecían. Uno de esos casos fue el de Miguel Espinosa y todas las ediciones póstumas de sus libros, incluida 'La fea burguesía', que escribió en las postrimerías del franquismo, pero que no se publicó hasta 1990, quizá porque no supieron ver su genialidad los editores que repetían esa frase-

cita en democracia o quizá porque la democracia no se diferenciaba culturalmente tanto del franquismo como nos hubiera gustado. Otro caso es el de Juan Eduardo Cirlot y 'Nebiros', la novela pionera del existencialismo que no tuvimos en España. El editor José Janés intentó publicarla en 1950, pero la obra tuvo que esperar a 2016 para ver la luz. El último de esos ejemplos nos lo brinda 'La catedral y el niño', una auténtica joya literaria del escritor gallego Eduardo Blanco Amor que fue publicada en 1948 y reeditada en 1966 por la firma bonaerense Rueda. En 1976 llegó, por fin, a España de la mano de Ediciones del Centro, pero pasó sin pena ni

gloria. En estos días es el sello Libros del Asteroide el que se ha atrevido a reeditarla con un esclarecedor prólogo de Andrés Trapiello que sitúa con precisión al autor y su obra, al hombre y sus circunstancias poco favorables.

Eduardo Blanco Amor lo tuvo todo en contra. Fue republicano, homosexual y escribió en gallego gran parte de su producción, que resultaba contraria a la moral conservadora en un tiempo en el que no 'puntuaba' ninguno de esos cuatro factores. A estos se sumó su condición de emigrante en Argentina desde su juventud, que contribuyó a su desubicación en el contexto de la literatura española. Enviado a Madrid por el diario 'La Nación' en los años previos a la Guerra Civil, trabajó con García Lorca una amistad que inspiraría los 'Seis poemas gallegos' y quedó finalista del Nadal en 1961 con una novela, 'Los miedos', que otro escritor, de ideología carlista, denunció por «pornográfica». De este modo, cuando volvió a nuestro país en 1966, era un desconocido de 69 años, que malviviría hasta su muerte en 1979.

Con lo primero que se topa

el lector al abrir 'La catedral y el niño' es con una barroca y deslumbrante descripción del templo que se alza en medio de Orense o Auria, como llama el escritor a su ciudad natal tomando el nombre romano. La relación de esa edificación con Luis Torralba, el protagonista de 8 años que se hará mayor a lo largo de estas 496 páginas, queda expresada en las siguientes líneas que suceden a unas páginas de una exquisita orfebrería léxica: «...se entabló entre el templo y mi ser más insospechado y seguro una brutal dialéctica sin palabras, hecha de rudas y borrosas mociones instintivas; una callada lucha en la que aspirábamos, sin saberlo, a un dominio recíproco, o a una no confesada anulación mutua». Este planteamiento inicial delata entre la vieja catedral del siglo XIII y el joven héroe del libro un vínculo que no es acrílico, contemplativo y beatífico sino de naturaleza conflictiva. La vida de ese niño de inicios del pasado siglo transcurre en el contraste de los mundos antagónicos de unos padres separados que compiten por su afecto. La madre es una mujer burguesa, tradicional y clerical que vive en la vieja casa

solariega que se encuentra frente a la catedral y a la que el carácter se le va agriando con los años. El padre es un aristócrata de provincias con cierta aureola de golfo ilustrado que juega al librepensamiento decimonónico y que reúne en el pazo desastrado en el que vive a unos amigos de vida bohemia. Ambos mundos conforman la educación sentimental del personaje, que es a la vez el narrador en un texto que oscila entre el realismo costumbrista y la novela de forma-

ción con un estilo tan ameno a la hora de narrar ese pequeño, encantador y claustrofóbico mundo lindante con la Vetusta de 'La Regenta' como lujoso en los matices al describir psicologías, estados de ánimo, ambientes, arquitecturas o esa lluvia que conforma la inclinación a una indolencia ociosa y a una dubitativa búsqueda de sí mismo en el protagonista que lo emparentan con el Carlos Deza de 'Los gozos y las sombras'. 'La catedral y el niño' es una obra maestra.